

resultado de ese despertar revolucionario de los obreros y de las masas campesinas que querían que fueran llevados a cabo los objetivos de la revolución democrática: tierra, pan y libertad. El callismo, expresión acabada de los aprovechadores de la revolución, fue barrido por el pueblo. Por eso Cárdenas al llegar al poder, tuvo que tener en cuenta ese estado de ánimo de las masas, que lo obligaron a romper con Calles y con su política regresiva; por consiguiente, su trayectoria revolucionaria, fue más consecuente que la de sus antecesoras. Eso no impidió que parte de las fuerzas que han apoyado a Cárdenas contra Calles –me refiero a ciertas capas de la pequeña burguesía y de la burguesía liberal– aprovecharon el desarrollo de la revolución agraria y antiimperialista para conquistar posiciones en el comercio, en la industria, en las finanzas y enriquecerse, Calles también, y con él otros, se han apoyado en las masas revolucionarias para alcanzar el poder, han prometido desarrollar la revolución, pero después de expropiar algunos latifundios; (creo que Calles entregó dos millones de hectáreas de tierra a los campesinos, reservándose desde luego, las mejores para él y sus amigos), de favorecer ciertas mejoras en las condiciones de vida y de trabajo de los obreros; cuando vio que la revolución se desarrollaba en profundidad, frenó el movimiento obrero por sus reivindicaciones, quebrantó las huelgas a través de sindicatos amarillos estatales, dejó que los campesinos que recibieron tierras fueran explotados por la especulación y la usura y se alió a los latifundistas y al capital extranjero, con el propósito de estrangular la revolución.

Con la expulsión de Calles del país no se ha terminado el callismo, es decir, la creación de la nueva burguesía, de los aprovechadores de la revolución. Estoy de acuerdo con los camaradas que afirman que en el periodo del Gobierno de Cárdenas, las masas obreras y campesinas, han recibido mucho más bienestar que en todo el periodo de los gobier-

